

PIERRE MOLINIER

Mi anatomía se ha convertido

En el espacio donde habitan

Mis horrores más secretos.

El obturador y mi ano se abren

Con una sincronía casi perfecta.

Penetran profundo

Hasta hacerme estallar.

El cuerpo ha estallado y

Lo que resta de él, se confunde

En una mezcla putrefacta y viscosa.

Ser hombre o mujer ya no tiene importancia.

Así la carne no es más que una lesión útil

Únicamente para camuflarse.

Para construir la anatomía que aun no llega.

Mi ambición no es traspasar

la línea de los géneros.

Mi ambición es destruirlos.

Ignorarlos.

Aquello que espero no es real

Por eso tarda tanto en venir

Por eso me obliga a que lo sueñe

Como se sueña un delirio.

Tiemblo mientras examino cada pliegue.

Por debajo algo de insinúa. Una subversión.

Un exceso. Inicio una exploración donde

Todo es asombro, sin prohibición ni medidas.

Nada en esto es artificio o copia.

Si pudieron verme notarían el esfuerzo que invierto

En cada prueba por reducir las distancias.

Esas que hieren.

Esas que yo anuncio como malformaciones.

Si todo es mentira yo mismo

He de transformarme en una mentira.

Pero una mentira amplificada hasta el vacio.

Y aunque sé que en este cambio

Avanzo hacia la ausencia, lo acepto.

Porque deseo ir más lejos.

Porque voy a precipitarme hacia el extremo

Del placer y el dolor, violenta y maravillosamente.

Soy la melancolía

De una figura fragmentada.

Marioneta traslucida.

Barniz que se quiebra

En su caja repleta de patas me enamoro de mi mismo.

Como una araña high tek,

Tejo la red de otras perversiones.

Paso a ser lo que nunca he sido,

Lo que siempre he deseado ser:

Una muñeca hibrida. Retocada y hermafrodita.

Un animal curioso

Cuya sonrisa pálida suprime el tiempo.

El apagón de mi pequeña alma.

La noche con sus dedos de aire.

Sin avergonzarme,

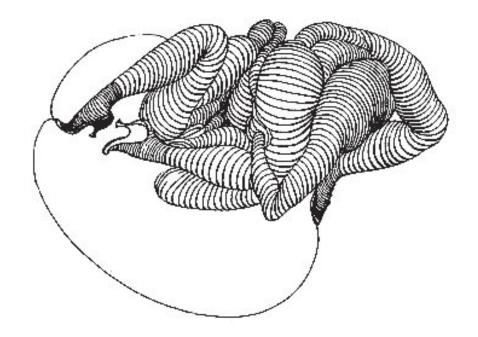
Puedo escribir que me amo.

Que algo se entromete y

Se desliza por mi abdomen rumbo al orificio.

De donde vuelvo a tener la herida

Que nos mantiene separados.



Hour Belliner



HANS BELLMER

Tal vez no se ha reflexionado hasta ahora con la seriedad suficiente en qué medida la imagen de la mujer deseada está condicionada por la imagen del hombre que la desea, que en última instancia es una serie de proyecciones fálicas que pasan progresivamente de una parte de la mujer a su imagen total, de forma que el dedo, el brazo, la pierna de la mujer, serian el sexo del hombre..., que el sexo masculino seria una pierna de mujer embutida en la media henchida, de la que se eleva el muslo turgente..., que sería la pareja de nalgas redondeadas como huevos donde la graciosamente ondulada columna vertebral obtiene su tensión..., que sería el pecho doble que cuelga del cuello o libremente en el cuerpo..., que seria, en fin, la mujer entera, sentada con la espalda enhiesta, con o sin sombrero, erguida...

Para captar el motivo de la segunda transmisión manifiesta, del ojo a la mano por ejemplo, hay que aceptar que el ojo, agobiado con la idea del sexo, no está en condiciones de enmascarar totalmente este contenido adicional y comprometedor: podemos suponer, sin gran margen de error, que se han visto, oído y olido cosas de carácter intimo, de forma que bajo la influencia del shock, de la oposición o del sentimiento de culpabilidad, pueden originar el desplazamiento o sencillamente la negación de la potencia visual: "No quiero ver, no quiero ver más"- De esta forma el ojo, el oído y la nariz están sujetos a reglas de represión, convirtiendo en nuevos centros de conflicto, en "hornos de excitación", al que se opone necesariamente un horno de excitación virtual - la mano, el talón -

Cuando la mirada segura capturaba arrebatadoramente su encanto, cuando los dedos agresivos y ávidos de dar forma hacia surgir lentamente y miembro a miembro lo que los sentidos y el cerebro habían destilado, ¿No significaba ello el triunfo definitivo sobre la joven muchacha mirando de reojo? Unir una articulación a otra, experimentar con el máximo campo de giro de las bolas con respecto a poses infantiles, rastrear lentamente las hendiduras, disfrutar del placer de las protuberancias, enredarse en las caracolas de la oreja, hacer hermosura y un poco vengativamente repartir también la sal de la deformación

¿No se encontraba eso en la idea de la muñeca, que solo vivía de lo que uno pensaba en ella, pese que a su ilimitada docilidad sabia estar reservada para la desesperación,... para encontrar la satisfacción e intensidad que la fantasía buscaba?

Después del perenne recuerdo que nos queda de una determinada imagen fotográfica, y con el fin de transformar a su víctima, un hombre ato en cruzado con un fuerte alambre los muslos, el pecho, la espalda y el vientre de su víctima, produciendo así rollos de carne irregulares, triángulos esféricos, largas arrugas y labios impuros, multiplico los pechos nunca vistos, en lugares indecibles

FRAGMENTOS DE "EL PEQUEÑO" DE GEORGE BATAILLE

Una mujer trastornada, desnuda, con los ojos En blanco. Es un sueño de ausencia y no de placer. Si ella está ausente el mal me atrae todavía Mas, el mal, la necesidad de negar el orden sin El cual, en cambio, no se podría vivir. Un día, una chica desnuda en los brazos, le Acariciaba con los dedos la raja del trasero. Le Hable dulcemente del "pequeño". Comprendió. Yo Ignoraba que así es como se le llama, algunas veces, En los burdeles.

Duermo y sueño. Desnudo al lado de una
Chica que me ha procurado desenfrenados goces
Desgarradores: tal como los recuerda ahora, fuera
Del acceso, lo que es la conciencia de un sueño
Penoso. Mi sueño responde al estado de estrella
Muerta en el que me encuentro, la estrella muerta
Luce todavía a lo lejos, pierde sus rayos en una
Inmensidad viviente: y yo cuento mi muerte...
Escribir con el vientre y el culo desnudo,
Escribir y encontrar mi inocencia bajando los
Pantalones. Frescor en la oscuridad húmeda
De un pasillo, la mano que se desliza es la mano del mal.

Oblicuamente, la conciencia de un imposible En el fondo de las cosas une a los hombres. La Chica y el chico se confunden en un descubrimiento Innombrable (el de las rajas de la inmundicia). El Género humano se une en el recuerdo de su crimen: Dios traducido en justicia, condenado a muerte. Las dos imágenes más comunes: la cruz, el robo Me arrojo a lo imposible sin sesgo: Entregado a los demás -unido íntimamente-Escribiendo con el vientre desnudo. Como Una chica consternada con los ojos en blanco Y sin existencia personal.

_

Me deleito con mis pasados desenfrenos. Rememoro meticulosamente escabrosos detalles. Me siento feliz por reala general. El sabor de un culo. De una boca, de unos senos, sobre todo la sensación De desnudes: una chica infinitamente más denuda Que otra, milagrosamente desnuda, alguna vez solo Con las medias, el cinturón, un abrigo, otras veces Completamente desnuda, descalza. Pero siempre la raia del trasero abierta a mis oios. A mis manos...-a veces a otros ojos...-. Hasta que Punto la boca de una chica es profunda, más profunda Que la noche, más profunda que el cielo, en razón Del trasero que tienen desnudo. Una intima caricia en la raja y la boca se asusta, se vuele áspera, divina... Otras chicas, insípidas, con un trasero tan poco desnudo Como una manzana... Sin embargo, la verdadera Desnudez, áspera, maternal, silenciosamente blanca Y fecal como el estado, esta verdad de vacante. Glandes entre las piernas y los labios, es la ultima Verdad de la tierra, a la vez pitica y queriendo Permanecer en la sombra, aceptando como s Siempre a los dioses de su condenación para no abrir nunca más que ojos moribundos. El cielo erótico abierto: coincidencia de una Música de fiesta (frenesí perdido) y de un Silencio de muerte.

Lo erótico puro:

Tengo mierda en los ojos

El cráter

Lo imposible, se sube a la garganta, huele a sangre

y mierda en el corazón

Dios se corre

Ríe y

Resplandece

Embriaga el cielo

El cielo canta a grito pelado el cielo canta

La tormenta canta

El rayo solar canta

Los ojos secos

El silencio roto de la mierda en el corazón.

Si un glande gozoso engendrara el universo,

Lo haría como es ahora: tendríamos, en la Transparencia del cielo, sangre, gritos,

Podredumbre.

Dios no es un cura, sino un glande:

Papa es un glande.

Mi raja es un amigo

De ojos de vino fino

Y mi crimen una amiga

De labios finos

Me masturbo con uvas

Y me limpio con manzanas